

Los bloqueos militares y España

Nikolay Kovalsky
(Profesor de la Universidad de Moscú)

Si España ha de incorporarse a la OTAN o no es una cuestión que atañe en primer término al pueblo español, quien es soberano en su decisión y nadie tiene derecho a ejercer presión sobre él. España edifica su futuro y es ella quien ha de elaborar y llevar a la práctica su propia política exterior en el presente y en el porvenir.

No obstante, en una época como la nuestra en que pueblos y países se hallan en dependencia recíproca y cuando cada fenómeno que se produce en cualquier confin del globo suscita inevitable resonancia en otras regiones del planeta, el ingreso de España en la OTAN induce a reflexiones a los soviéticos, sin descontar al autor de estas líneas.

No es ésta una cuestión sencilla. Por un lado es obvio el derecho de España a fortalecer su capacidad defensiva, a elegir aliados para esa defensa y adoptar las medidas organizativas correspondientes.

Por otro lado...

Respecto a ese «otro lado» quisiera exteriorizar algunas consideraciones.

A mi juicio la tarea fundamental, planteada hoy ante los pueblos de Europa y de todo el mundo, estriba en mantener la distensión y evitar que surja una nueva guerra mundial.

Liquidar bloques

A la luz de esto, el sentido común nos dicta la necesidad de no ensanchar, sino de liquidar los bloques militares. Es notorio que hace ya largo tiempo la Unión Soviética, de común acuerdo con otros países de la comunidad socialista, viene manifestando su disposición a disolver la organización del Tratado de Varsovia, simultáneamente al desmantelamiento de la organización del Pacto Noratlántico, y en calidad de primer paso, hacia la liquidación de las organizaciones militares, comenzar por la reducción recíproca de la actividad militar. La parte occidental no ha podido presentar argumento alguno más o menos convincente contra esta propuesta, incluso, si Occidente no estuviera ahora en condiciones de aceptar esta propuesta, su designio de marchar en dirección opuesta, es decir, de ensanchar el marco de la OTAN, podría significar un reto a la causa de la paz y de la distensión.

La incorporación de nuevos miembros a la OTAN podría ser en cierto modo comprensible si alguien amenazase realmente a Europa occidental. En Occidente, determinados círculos divulgan el mito de que el peligro parte de la U.R.S.S. y de toda la organización del Tratado de Varsovia. Sin embargo, se silencia el que los soviéticos están enfrascados en obras muy importantes de carácter interno: Su grandiosa labor socioeconómica —como quedará refrendado en los documentos del XXV Congreso del PCUS— está orientada a las condiciones de paz.

Si la U.R.S.S. tuviera algunas intenciones agresivas respecto a Europa occidental incrementaría allí sus Fuerzas Armadas. No obstante, pese a las afirmaciones de los generales otanianos y de los representantes del complejo industrial militar —interesados en el incremento de los presupuestos militares y en el aumento de los pedidos—, eso no ocurre. Desde la tribuna de la sesión especial de la Asamblea General de la ONU, el ministro de Relaciones Exteriores de la U.R.S.S., A. Gromyko, manifestó oficialmente que a diferencia de los países de la OTAN la U.R.S.S. hacía mucho que no aumentaba sus fuerzas armadas en Europa central y no se disponía a aumentarlas en lo sucesivo en un solo efectivo, en un solo tanque, que esto no es una simple declaración propagandística, hecha con el objetivo de tergiversar la situación existente, lo reconocen hasta en la OTAN cuando hablan en serio y no para el público. Por ejemplo, el presidente del Comité Militar de la OTAN, general Gundersen escribía recientemente en el órgano oficial del bloque noratlántico «Nato Review»: «En los últimos años no ha

habido aumento dramático alguno en las Fuerzas Armadas del Pacto de Varsovia.»

Si España, no obstante, diera ese paso y se incorporase a la OTAN, ¿qué consecuencias traería? Respecto a esto podríamos recordar que en noviembre del corriente, durante el encuentro del jefe supremo de las fuerzas unificadas de la OTAN en Europa, general norteamericano Alexander Haig, con un grupo de periodistas españoles se habló de que a consecuencia del ingreso de España en la OTAN se alteraría el equilibrio militar en Europa, equilibrio que existe ahora entre los dos bloques político-militares. La desproporción que surja en la correlación de fuerzas en Europa podría traer consigo un nuevo arranque en la carrera armamentista, ganar la distensión y la seguridad europea y poner en peligro los acuerdos de Helsinki.

No hay amenaza

¿Existe causa objetiva alguna para que España pueda considerar a la U.R.S.S. su enemigo?

Tal planteamiento —lamentablemente así lo afirman algunos partidarios del atlantismo— se me antoja más que absurdo. Primero que entre España y la U.R.S.S. contra la que —al igual que contra toda la organización del Tratado de Varsovia— está dirigida la lanza de la OTAN, no existen cuestiones litigiosas, que para ser resueltas pueden requerir una postura de presión militar.

Segundo la Unión Soviética no amenaza a España ni a su pueblo, no amenaza a su independencia, no se inmiscuye en sus asuntos internos, ni aspira a imponerle su régimen. Es más, los soviéticos siempre han experimentado y siguen experimentando simpatía por los españoles.

En la Unión Soviética es del ánimo de todos el que exista una multifacética cooperación con España en los ámbitos político, económico, cultural y otros.

Tal aspiración a la cooperación recíprocamente ventajosa obtuvo su desarrollo en los últimos años.

La opinión pública soviética es consciente de que los españoles, al igual que el pueblo soviético y otros pueblos, quieren la paz y la prosperidad.

Se nos antoja, que la política orientada a robustecer la OTAN y su inevitable resultado —la intensificación de la tensión en Europa—, constituye un obstáculo para los intereses de los pueblos, para la materialización del espíritu de Helsinki, que presupone convertir el continente europeo en continente de paz y cooperación.

Esa política se diferencia radicalmente de la sostenida por los Estados socialistas. La conferencia celebrada recientemente por el comité político consultivo de los Estados integrados en el Tratado de Varsovia, manifestó su firme decisión que recoge el pacto final aprobada en Helsinki, a desarrollar y estimular la cooperación de todos los países europeos entre las propuestas concretas, presentadas en dicha conferencia, aparecen las de divulgar las medidas de confianza, acordadas en la conferencia paneuropea de Helsinki, a la cuenca mediterránea, que todos los Estados participantes en la conferencia paneuropea cumplan estrictamente los compromisos de no usar la fuerza o la amenaza de usarla en las relaciones de unos con otros, reforzar las garantías de seguridad a los Estados desnuclearizados, incluida la renuncia al uso de armas nucleares contra estados que no posean armas nucleares y no las tengan emplazadas en sus territorios, al igual que la renuncia a emplazar armas nucleares en Estados que hasta ahora no las tienen, etc.

La búsqueda concreta de vías para materializar estas y otras medidas, encauzadas a poner en práctica los postulados del acta final de Helsinki, y no a ensanchar el círculo de participantes en las dos alianzas enfrentadas en Europa es, a nuestro modo de ver, lo que verdaderamente sirve a los intereses de los pueblos que necesitan paz y distensión, condiciones para una vida pacífica y normal, para el progreso social.